



REVISTA LITERARIA SEMANAL.

Se publica los domingos.

Director-Propietario: D. ALFREDO DE LOSADA.

SUMARIO.

Los Alfayates, (Crónica tortosina) por D. Eduardo de Arévalo.—*Las buenas y las malas madres*, (Cuadro de costumbres) por D. Alfredo de Losada.—*A una amiga*, (poesía) por D. Gonzalo Jover.—*Como hay pocas*, por D. Isaac S. Martín.—*Casos y cosas*.—*A mi adorada María*, por D. Ricardo de Isares.—*Desencanto*, (poesía) por D. Emilio Mora.—*Cubos sueltos*, por D. Godofredo Gimeno.—*La Mendiga*, (poesía) por D. Eduardo de Arévalo.—*Agencia matrimonial*.—*Fuga de consonantes*.—*Sección de espectáculos*.—*Anuncios*.

LOS ALFAYATES.

Crónica tortosina.

III.

¿Dónde fué el joven á solazarse?

¿Dónde, cual tímida mariposa, fué á libar las gotas de miel de una mirada pasagera y de una sonrisa furtiva, que como dos azucenas abiertas de reciente, como dos flores del alma de su amada guardaba encerradas en el pecho?

Las soledades del campo solían ser mudos testigos de su melancólica ventura.

La campiña de Tortosa no era menos bella, ni menos rica entonces que en nuestros días.

Si hoy contemplamos las esmaltadas frondas, á vista de pájaro, los árboles arraigando al pié de los caducos muros, las guirnalda entrecogiéndose por dó quiera y despidiendo aromáticos esfluvios, mientras la yerba que brota espontánea y profusamente esparcida revela la

feracidad del suelo y la templanza del clima: no era menos digno de admiración el panorama en la época, que, si los árabes beligerantes, que habían sido expulsados de este territorio, quedaban rezagados los cultivadores, los moriscos que se habían dedicado casi exclusivamente á la labranza, los que habían embellecido la comarca con alquerías pintorescas, en las que residían todavía en calidad de colonos ó de expertos agricultores.

Así la permanencia de estos se dilató una larga serie de años, y así de generación en generación sucediéndose, hallamos entre nuestros labriegos contemporáneos: costumbres, caracteres, fisonomías y tipos de pura raza árabe.

Prescindamos ahora, por no ser la ocasión más propicia de apuntar las causas que producen tales efectos, pues—aunque emanen de diversas apreciaciones—los hemos indicado sin temor de ser desmentidos.

Sigamos en pos de maese Juan y de su preciosa hija, dirigiendo el vuelo de la imaginación hacia la Seo donde penetraremos por la puerta de la Oliva, ó de la *Olivera*, según las tradiciones que convienen en que en aquel mismo punto hubo antes un olivo, á cuyo árbol en catalán llamamos *olivera*, tal como suena y se escribe; crucemos la claustra, cuyas paredes decoradas con las lápidas sepulcrales de los primeros obispos dertosenses, de la segunda serie, así como con las de diversos canónigos y de varias dignidades eclesiásticas, se hallan ciñendo el jardín

que en el centro subsiste elevado, como para dar agradable sombra y gratos perfumes á la galería, que la recibe por los cuatro costados y los absorbe con avidez, por las anchas bocas de sus esbeltos arcos apuntados.

Más antes de penetrar en el templo, antes de llegar á la pila veneranda, que hoy todavía vemos respetada, hasta el punto de que los concurrentes toman individualmente el agua bendita, observando la ley establecida por la costumbre y sancionada por el tiempo, desde que la escelsa Virgen Madre de Dios, lo hizo por sí misma, la noche de su gloriosa visita á nuestra santa catedral, que las crónicas fijan en la del veinticinco de Marzo de 1179: detengámonos para dar paso á la multitud de hombres y mujeres que de dentro se precipitaron, cual torrente embravecido saliendo, los que habian jentrado cual manso y humilde arroyuelo.

Revueltos en tan agitadas ondas nos sentimos arrastrados al punto de partida.

Pero ya la alteracion de la ciudad era notable.

Ya se habia reproducido la voz de alarma.

La secreta prevencion que á todos, en general, llamaba á cumplir el deber de acudir *al arma*, pues como á la razon se opone la razon, que ha de prevalecer, á la fuerza se ha de arrojar la fuerza que ha de dominar.

La gente de guerra se esperezó gozosa, al escuchar los redobles de las compañías de obreros y artesanos, cuyos tamboriles fueron á parar á las puertas de los respectivos mayordomos ó gefes elegidos, y cada cual de estos habia desplegado su bandera, dejándola asomada á la ventana del piso principal.

A la sombra de aquella conocida insignia de damasco carmesí, que enseguida ostentó la casa de maese Juan, agrupáronse ancianos y jóvenes, acudiendo todos los alfayates al llamamiento.

A la vez se agruparon, tambien, á la sombra de la insignia de damasco carmesí floreado de rosa, que ondeó en la morada del mayordomo de los calceteros.

Reunidos se hallaban todos los alfayates, si, pero Alberto nó!

Su ausencia era deplorable en tan críticos momentos, cuando su opinion hubiera decidido la de muchos, porque en él residia la prudencia de los ancianos, adquirida con el frecuente trato de maese Juan, hermanada con el ardor de los jóvenes entre los que brillaba sin competencia.

Apareció, al fin, cual despertando de un letargo delicioso, y luego de enterado del robo de la más rica pieza de oro de la Seo, que era la custodia, sustraída á primera hora de aquella mañana, manifestó sus sospechas de haber visto á

los autores y cómplices de tan sacrilego atentado, formando escasa compañía de *monjes* ó guerrilleros salteadores, que se alejaban por la derecha del Ebro en direccion á Valencia.

—¡Moros! ¡moros!—repitieron los oyentes indignados.

Más él añadió:—Mientras todos se lanzan en su persecucion, en distintas direcciones, utilizemos la rápida corriente del rio, para darles pronto *alcançe*.—Y *unidos partieron los alfayates*, siguiendo la inspiracion de Alberto, el enamorado venturoso, que con maese Juan habia saludado á Rosa, despidiéndose cariñosamente y en presencia de su padre.

Entonces el jóven sintió redoblar el vigor juvenil, de que más tarde hubo menester, como veremos á continuacion, y su amada fué á rogar por el feliz éxito de la empresa, cayendo de hinojos ante la imagen de la Virgen María.

(Se continuará).

LAS BUENAS Y MALAS MADRES.

Cuadros de costumbres.

I.

Un rayo de dorada luz que se estiende por la pradera y cubre de alegría el verdor del campo, penetra por la entreabierta ventana del cuarto de María, mujer de unos 30 á 35 años de edad, de mirada alegre y espresiva, cabellos de oro, finos como hebras de fina seda.

Está sentada con la labor en la falda y meciendo con el pié una rica cuna de nogal en donde dormita el sueño de ángel, preciosa niña de ensortijados cabellos de azabache.

Cada momento separa la vista del trabajo y la fija en su hija, una tos débil mueve los lábios de la criatura y la madre abandona la faena para tapar con la sábana el nacarado cuello de Enriqueta temerosa que no se costipe.

Despierta por fin la niña, y su primer mirada, el primer fuego que al despertar prodiga es á su madre, y ésta llena de gozo y alegría la coge en sus brazos, le besa la frente, los lábios y la estrecha cariñosamente contra su corazon.

Crece y cuanto mayor vá siendo su inteligencia, menos separa María de su lado á aquella que le dió el sér.

Si le preguntan:—¿Por qué no vienes esta noche al teatro, mira, mañana hay baile de máscaras, el juéves concierto, por qué no nos acompañas? Contesta á sus amigas con esa sonrisa inocente tan peculiar en la buena madre, y señalando á su hija:—Porque tengo una hija jóven,

y deseo conservarla hasta que su edad lo permita, sin conocer los mundanales vicios que más perjudican que benefician á la mujer.—Ir yo y dejarme á ella en casa al cuidado de mis criados en donde tan solo se aprende lo que debe ignorarse, seria de una mala madre y mi deber es no abandonarla: ahora, cuando Enriqueta tenga edad para penetrar por la puerta del gran mundo, segun dicen, pero que para mí es tan pequeño, precisada me veré á que conozca lo bueno y lo malo, pero entonces creo, podrá distinguir ya, el premio que alcanza la virtud, y el castigo del vicio, pudiendo abrazar el madero de la derecha ó el de la izquierda.

¡Hé aquí una buena madre!

II.

Penetrado hemos en la estancia y escuchado breves momentos, la conversacion de una buena madre, sobre cuya materia siento no poder estenderme más, por el corto espacio de que puedo disponer, que mucho se puede decir de las *buenas y malas madres*.

Cuán opuesto está el cuadro que voy á pintaros, del anterior.

Frente á un magnífico espejo de cuerpo entero, á cuyos lados hay preciosos candelabros en donde arden seis bujías, está la hermosa Clotilde arreglando su tocado.

Rico corsé con guarniciones de raso encarnado combinando con el blanco ciñe su delgada cintura, por el escote de su fina camisa de batista déjase entrever el nacimiento de su turgente seno, que palpita agitado; vestido de terciopelo con preciosos adornos va á cubrir tan tentadoras formas, y adornan su cabeza una camelia y un ramo de jazmin que descansa en el blanco cuello. Arreglada ya, le falta aun pasar por las sonrosadas mejillas la suave borla de polvos, á fin de que su blancura y belleza sea mayor, el carmin humedece sus mejillas que se coloca con la yema del delgado dedo.

Pero ya está lista y prepárase á salir, cuando llaman á la puerta, es su hijo, es Alberto que desea verla y gime y llora por abrazar á su madre, pero ella que vá elegantemente vestida y adornada, teme ajar su *toilette* si dá un beso á su hijo. Despues, las amigas la esperan y ha hecho tarde.

Mira Juana, si los niños lloran, dales un dulce, ir á paseo ó procurar que se duerman. Así dice la madre bajando la escalera; abandonando á los que llevó en sus entrañas, y su marido tampoco vá al teatro, pero ella tiene que acompañar á las hijas de este ó del otro!...

¡Ay! madres que así criais á vuestros hijos, cuando os pregunten por ellos, contestad como

Clotilde:—Están en casa con los criados y con Enrique,—y será una contestacion digna de quien como todos abandonamos el mal por el bien.

III.

¡María! ella era buena madre, su ejemplo es digno de tomarse, pero el de Clotilde, preferir una diversion, al hijo que derramando llanto se dejó, eso es incomprensible.

La buena madre, lo sacrifica todo por sus hijos.

Imitad, pues, lectoras á María, y despreciar debeis arrojándolas de vuestro hogar á las Clotildes.

Alfredo de Losada

A UNA AMIGA.

VERSO Y PROSA.

*El rielar de la luna sobre el rio,
el azul transparente de los cielos,
el mágico brillar de las estrellas,
del Océano el ondear sereno,
de la flor el perfume delicado,
el amor que por tí siente mi pecho,
mi fé, tu lealtad y tu hermosura,
mi constancia y tu amor; todo esto es verso.*

*La sombra que se agita en el ambiente,
la tempestad que rugie tenebrosa,
el huracan que la floresta trunca,
el torrente que inunda y que devora,
la ingratitud que el corazón marchita,
la falsedad que el sentimiento agota,
tu perjurio, de afán de lujo y oro,
tu inconstancia cruel; todo esto es prosa.*

*El murmurar alegre del arroyo
serpenteando por el valle ameno,
el susurro armonioso de la fuente
que se pierde del bosque en el lindero,
de amor el juramento suave y dulce
que une dos almas en abrazo eterno
el «Yo te adoro» de tus dulces labios
la amistad y el amor; todo esto es verso.*

*El lodo que se arrastra en el arroyo
para formar la charca cenagosa,
el monótono ruido de la fuente
que cieno en sus pilones amontona,
el perjurio de amor que seca un alma*

*y la dicha de otra alma impío borra,
el «Mi madre no quiere» con que cubres
tu infame falsedad; todo esto es prosa.*

*El ensueño de amor que acariciaba,
la ilusión del poder que creí ciego,
el sueño de fortuna en que mecia
una esperanza hermosa como el cielo,
la dicha que fundaba en tu cariño
la vida que bebía de tus besos
El sí que ante el altar darte quería
El Sueño y la Ilusión; todo esto es verso.*

*El desengaño amargo que recibo
La realidad que viene presurosa,
El triste porvenir de sombra oscura
el bárbaro gritar de mi patrona,
el no tener dinero ni tabaco,
el andar en invierno en poca ropa,
las cuentas que se agolpan y que asedian
el casero feroz; todo esto es prosa.*

*¿Por qué en la vida amarga, dulce amiga
solo es verdad la pena que devora?
¿Por qué es el llanto, triste patrimonio
que riega nuestra cuna y nuestra fosa?
¿Por qué, se sueñan dichas y venturas
y se despierta en llanto y zozobras?
¡¡Porque en el mundo, la ilusión es verso,
pero la vida, amiga mía, es prosa!!*

GONZALO JOVER.

COMO HAY POCAS.

A mi querida prima D.^a Celestina Dardo.

Cual no será tu sorpresa, al ver tu nombre en una publicación tortosina, desde cuyas columnas te dedica un recuerdo tu primo.

Eres una de esas niñas encantadoras que con tu hermosura arrobas el sentido del hombre menos impresionable; tus ojos son espejo de tu alma y tus facciones tienen la expresión de una madona de Andrea de Soto.

Todo lo que cojes en tus manos; que son las manos más bonitas que puede tallar un escultor, y de las que nacen esas mil labores propias del bello sexo; y tus dedos de nieve y rosa vencen todas las dudas.

¿Crees acaso que las damas, que pasan el día ante el espejo y las veladas y nada quieren hacer, son más dichosas que tú, que pasas el día dedicada á los quehaceres de la casa y á las labores propias de la mujer? No lo creas: el trabajo es el más fiel, el más noble, el más generoso amigo: cuando cumplimos con nuestro deber

sentimos una satisfacción íntima, completa, incomparable, y ésta es la más grande de las venturas; podemos engañarnos á nosotros mismos durante breve tiempo; podemos engañar al mundo, al que seduce las apariencias brillantes; pero á Dios, que ha formado nuestro corazón, que lee en él, que sumerge en sus abismos su mirada soberana, es imposible que le engañemos; nuestros sueños pasan; nuestra ceguedad, voluntaria no; y la verdad ó la razón, está ante nuestros ojos escrita con caracteres de luz.

Yo sé que en vez de irte á jugar con tus amigas, te estás leyendo al lado de tu madre y la distraes, yo sé que estás más satisfecha de tí misma que tus compañeras paseándose ó visitando á sus amigas de pension. Tú cumples con tus más sagrados deberes, ellas faltan á todos los suyos.

La inmensa bondad de Dios hará brillar para tí el día de las compensaciones; por cada pena sufrida con paciencia hay dos flores para nuestra frente; una en el paraíso, otra en la tierra; porque, aparte de la terrible cuenta que tenemos que rendir á nuestro Soberano, créelo, Celestina, todo se paga y todo tiene su recompensa acá abajo.

No te lames infeliz, mientras tengas á quien amar, mientras tu existencia puede ser un consuelo para otra alma que padece.

Nunca des entrada en tu corazón al odio ó al resentimiento; excúsalo todo y perdónalo todo; tras de cada falta de los humanos hay tanto dolor, tan amargas lágrimas y á veces tanta lucha! Si, Celestina, apenas nace un sér tan infelizmente dotado, que solo abrigue malos instintos, y cuando el demonio de la maldad enciende su fuego en un corazón, aquel corazón llora y se subleva antes de dejarse invadir por la funesta hoguera.

Mi amada Celestina, si algun día puedo estar á tu lado mi contento no tendrá límites; porque eres buena é inteligente; porque eres sufrida y estás amaestrada en la buena escuela; ten paciencia, trabaja en hacerte mejor cada día; que acaso llegue el de las compensaciones; y aunque tarden, ó no lleguen las indemnizaciones humanas, ya las hallarás en el fondo de tu conciencia, juez severo, pero nobilísimo, que nos advierte siempre, y siempre nos consuela en las mayores penas.—

ISAAC DE S. MARTIN.

Gimileo Enero 1882.

CASOS Y COSAS.

Con satisfacción hemos visto en *El Eco de las Aduanas*, correspondiente al día 14 del mes

actual, reproducido el artículo titulado *La Aduana de Málaga*; que en este semanario publicamos, firmado por el ilustrado Sr. D. Eduardo de Arévalo que nos honra con su colaboracion; á quien felicitamos por la distincion y aprecio que á su citado artículo ha otorgado el periódico oficial de la renta de Aduanas.

—Segun se nos ha dicho el nuevo periódico *La Xurriaca*, verá muy en breve la luz, de doble tamaño, pasando á ser por suscripcion en vez de ponerse á la venta pública, mejorando algun tanto el texto é impresion.

Lo celebramos.

—Eclipse.

Hace dos semanas que no nos vemos favorecidos con la visita de los ilustrados semanarios *La Broma* de Madrid, y *La Ilustracion* de Barcelona y como no dudamos que el eclipse se verificará en ambos trayectos que recorren, llamamos la atencion de la Direccion de correos, porque sin estos *El Mosquito* tampoco vuela por nuestra casa, y todos los dias recibimos quejas de nuestros suscritores, á los que avisamos, que se les remite seguidamente todos los números y que de esta Administracion de Correos se les dá tambien oportuno curso.

—Han visitado nuestra redaccion *El Pais de la Olla* semanario ilustrado de Málaga, *El Corsario*, de Barcelona y *El Cronista* de Tarrasa. Sean bien venidos y les devolvemos con gusto el cambio.

—Sumamente complacido, salió el público que asistió el domingo último á la funcion acrobática que bajo la inteligente direccion de don Thomas Theresy, dió dicha compañía en la Plaza de Toros y á la que fuimos invitados galantemente por el referido Director.

Cuantos ejercicios ejecutaron fueron muy bien recibidos del público que los aplaudió con justicia.

La concurrencia no fué muy numerosa á causa de la mala tarde que se preparaba, pero no dudamos que hoy si el tiempo acompaña, será mayor la afluencia de gente que concurra á admirar los difíciles y variados trabajos que ejecuta la célebre Compañía del Sr. Theresy.

—Segun se dice, el número 2 de *La Xurriaca*, periódico de esta Ciudad, sufrió un ligero tropiezo, dando de narices con D. Trinidad; á causa de lo cual sufrió un pequeño retraso en su salida, el semanario.

Mucho sentimos que tan pronto haya tenido ya que meter baza el Sr. Alcalde en nuestro colega.

Despacio, compañero, que hay cosas, como

aquellos puntos suspensivos, que no se pueden decir.

—Desde el presente número abrimos una seccion de espectáculos en donde daremos cabida á cuantos anuncios se sirvan pasarnos las empresas.

—D. Luis Cavanna propietario de una magnífica y gran coleccion de animales y fieras solicitó de este Ayuntamiento le fijase un punto donde poder establecerla por unos dias, y segun parece ha sido designado para el objeto la plaza de Tetuan, en donde se levantará el local apropiado para la coleccion zoológica que no dudamos será visitada por un numeroso público, que está deseando ya poder admirarla.

Dentro breve tiempo debe llegar á esta el señor Cavanna, procedente de Zaragoza.

—El baile celebrado por la sociedad del Círculo de Artesanos, estuvo animadísimo, siendo numerosas las máscaras que concurrieron á lucir sus elegantes y caprichosos trages.

Á MI ADORADA MARÍA.

¿Te acuerdas?

La noche estendia su poético capuz sobre la tierra, el dios Febo habia recogido su dorada cabellera y desaparecido por el ocaso.

Las estrellas empezaban á brillar en el azulado firmamento y la plateada luna aparecia en el horizonte.

Alguna que otra ave volvia trinando á su nido.

La suave brisa movia las verdes hojas de los árboles á la par que impregnada de una aroma embriagador nos hacia aspirar un ambiente delicioso.

Los galanes de noche y otras flores empezaban á abrir sus pétalos.

Nos encontrábamos en otro jardin sentados en rústico banquillo y bajo de un frondoso árbol que habia junto al estanque, en cuyas tranquilas y cristalinas aguas se reflejaban los argentados rayos del astro de la noche.

Tu hermoso rostro aparecia más divino á la ténue luz de la luna.

Yo te contemplaba estasiado y mi corazon latia con violencia.

Pugnaban mis labios por darte á conocer lo que sentia mi pecho, mas las palabras espiraban en mi garganta.

Poético silencio reinaba en nuestro derredor.

La brisa seguia susurrando y dejando que aspiráramos sus aromas, la luna se reflejaba en el lago como mudo testigo.

Nadie nos interrumpía, los dos estábamos callados, nuestras miradas se cruzaban, nuestras manos estaban unidas y nuestros alientos se confundían.

Por fin cual ahogado suspiro salió de mi boca un «yo te amo».

¿Te acuerdas?

Tú bajastes los ojos y el carmin coloreó tus mejillas.

Mi pecho se ensanchó cual si al pronunciar mis labios aquella palabra se hubiera escapado dulce suspiro de mi pecho sirviendo de bálsamo á mi triste corazón; y dije «me amas?»

El silencio volvió á reinar, tu vista estaba baja, tus manos desunidas de las mías, nuestros alientos ya no se confundían.

¡Cuánto sufrí en aquellos momentos! mil desconsoladoras ideas se agolparon á mi imaginación.

Cuanto hubiera dado en aquellos momentos de terrible ansiedad por salir de ella.

Mis ojos lanzaban fuego, sus órbitas giraban y mi respiración era fatigosa.

Por fin ¿Te acuerdas? volvistes á alzar los ojos, nuestras miradas volvieron á encontrarse, nuestras manos se enlazaron y nuestros alientos volvieron á confundirse y tras un suave suspiro, fragante y dulce cual el de un ángel, dijiste «te adoro».

No sé lo que sentí; mis manos estrecharon con efusión las tuyas, mi corazón latió con violencia, mi vista se nubló y..... en fin nuestros brazos se unieron como asimismo nuestros labios, permaneciendo así por largo tiempo ¿Te acuerdas?

Desde entonces todas las noches cuando el sol ya se ha escondido y la poética luna refleja sus argentados rayos en las cristalinas aguas del estanque, y la brisa regalada deja aspirar sus aromas, nos reunimos en aquel banquillo donde por vez primera te dí á conocer mi amor, y con voz conmovida por la felicidad te pregunto ¿Te acuerdas?

RICARDO DE ISARES.

Alicante 6 Enero de 1882.

DESENCANTO.

A la Srta. D.^a Pilar C.....

*Rota yace mi lira
Y consumido el fuego
En que forjaba el alma
Sus armoniosos versos.*

*La dulce primavera,
El sol radiante y bello,
Los pájaros que trinan
En los verdes oteros.*

*Y todos los encantos
Que ofrece el universo,
Logran solo inspirarme
Indiferencia ó tedio.*

*¡Ay! cual perdidos lloro
Los venturosos tiempos
De amorosa impaciencia
Y de ardientes deseos,
Y la febril locura
Con que anhelaba el pecho
Una sola mirada
De su pasión en premio!.....*

*Cayó, caró la venda
Con que el amor travieso
Ocultaba á mis ojos
El árido desierto.*

*Ví que todo es mentira,
Ví que el soñado cielo
De tantas ilusiones,
Y tantos devaneos,
Se deshizo cual la bruma
Empujada del viento.....*

*Pilar, si me permites,
Quiero darte un consejo
Que me dicta el cariño
Leal que te profeso:
No sueñes con el mundo,
Pon la vista en el cielo,
Y en santa y dulce calma
Cruzarás el desierto
Que conduce al oasis
Del suspirado premio.*

EMILIO MORA Y CUARTARA.

Tolana (Murcia) Enero de 1882.

CABOS SUELTOS.

El reputado tenor Sr. Gayarre, ha hecho su debut en el teatro del Liceo de Barcelona con la ópera titulada la *Favorita*.

—¿Si será esta obra su favorita?

—¡Qué notables coincidencias!

—Está visto que no puede uno fiarse de las mujeres.

—No hace muchos días que le ocurrió á un amigo mío un caso con una de tantas, lo cual vino á confirmar mi sentencia.

—El caso es, que al cabo de mucho tiempo que fué en persecución de aquella, en busca de ocasión propicia para hablarla, llegó el deseado momento de su formal declaración de amor, consiguiendo una buena acogida por par-

te de ella y la correspondiente cita para el día siguiente. El enamorado amigo si que compareció en el sitio y hora señalada y tomó cuantas medidas podía imaginar frente á la casa donde se encontraba su adorada, pero lo cierto es que no la vió salir, á pesar de las muchas horas de centinela, y de que salió no cabe la menor duda.

—Pues ¿por dónde? ¿por dónde?..... Por la puerta falsa.

—Así que no puedo menos que aconsejar á los que con tanta rapidez acostumbran á creerse felices por la sola manifestacion de sus encantadoras sílfides, que se enteren antes de acudir á ninguna cita de si la casa tiene puerta falsa; pues de lo contrario, se verán muchas veces engañados por lo mismo con que se ha visto en esta ocasion mi desdichado amigo.

GODOFREDO GIMENO ALCOY.

LA MENDIGA.

Del mercado bullicioso
se percibe el vocerío,
bajo el átrio sombrío
donde se extingue el rumor;
al pié de la escalinata
yace, inmóvil y harapienta,
alguna mendiga hambrienta
y transida de dolor.

Cuando niña, cuando jóven,
fué simpática y fué bella,
y es hoy espectro de aquella
que jóven y bella fué:
La mendiga! la mendiga
pide pan, con voz doliente,
y el público indiferente
ni la escucha, ni la vé.

Mas quién á subir acierta,
sin mitigar el tormento
de la que exhala un lamento
del fondo del corazon?
así del óbolo humilde,
como semilla, esparcido,
nace el árbol bendecido
con fruto de redencion.

Y al penetrar en el templo
se halla paz, se halla reposo,
como si en árbol frondoso
se trasformasen allí:
las bóvedas y las criptas,
y los arcos apuntados,
como troncos enlazados
para guarecerme á mí.

En el sagrado recinto
todos hincan la rodilla,
ante el ara donde brilla
melancólica la luz:
que en el ara enarbolado,
como faro que destella
claridad eterna y bella,
se adora á CRISTO EN LA CRUZ.

Mas porque todos los que oran
logren, al fin, el anhelo
de su prometido cielo,
puerto de felicidad:
de la sublime doctrina
la anciana mendiga entiendo
que es la letra fiel diciendo:
CONTRICION Y CARIDAD.

EDUARDO DE ARÉVALO.

AGENCIA MATRIMONIAL.

Srta. A. P.—Roquetas.—Recibida su atenta en la que nos pide la proporcionemos un marido que sea rico, pero que no haya sido pretendiente de nadie.

Respecto á lo último pronto le contestaremos que nos es imposible, y tocante al primero es muy difícil encontrar semejante circunstancia para una mujer como V.

Sra. Vda. de J. S.—Arévalo.—En nuestro poder su atenta á la que contestamos nos es imposible encontrar un hombre que quiera estar siempre á su lado como un perro faldero, porque hoy los hombres desean casarse para ser libres y si lo hacen con una mujer como V., rica y todavía en la flor de su edad (72 años) como usted dice, es para disfrutar los intereses que su esposa les lega. No obstante veremos si hay algun *Juan Lanas* y le haremos proposiciones.

FUGA DE CONSONANTES.

.a.e.e. .o...e, y a. .a.e.,
e...e .i.e.ia. y a.o.o.,
a.a.a ya e. .a.e.e.
.u. .e.i.a. a. .e.e.
a. .á.i.a. e .u. o.o.

(La solucion en el próximo número).

FUGA DE VOCALES.

Solucion.

No busques el cosmético y afeite
para hacer la fortuna duradera,
pues si no es natural y verdadera
no la dan las pomadas ni el aceite.
Amad y antes de amar estad seguras
que el amor embellece y engalana,
amad y os jurarán de buena gana
que excedeis á las otras hermosuras.

SECCION DE ESPECTÁCULOS.

Plaza de Toros.

Esta tarde tendrá lugar la segunda funcion por la compañía acrobática que dirige el célebre acróbata *Thomás Theresy*, cuyos ejercicios serán variados completamente de la primera.

Precios.—Palcos sin entrada, 10 reales.—Sillas 2 reales.—Entrada general 2 reales.—Media 1 real.

Tortosa: Imp. de EL VALLE DEL EBRO, Moncada, 36.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL AGUILA Y EL SOL.

COMPANIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS
á prima fija.

Agente particular en Barcelona,
D. TOMAS BOHIGAS.

27,-Ancha,-27,

Agente en Tortosa: D. ALFREDO DE LOSADA Y PAU.

En vista del desarrollo que estas dos Compañías han obtenido, por las ventajas que proporciona y el crédito que merece, han establecido en esta ciudad una Agencia á la que deben dirigirse las personas que deseen adquirir los datos y condiciones para la adquisicion de pólizas.

14,-Rosa,-14.

Horas de despacho: de 12 á 2 tarde y de 7 á 9 noche.



8.—CARBÓ.—8.

Gran depósito de máquinas
PARA COSER.

10 REALES SEMANALES.

ENSEÑANZA GRATIS Á DOMICILIO.

Se componen toda clase de máquinas.

8.—CARBÓ.—8.

APRENDIZ.

Se necesita uno en esta imprenta.

EL NIÁGARA.

FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS,
aguardientes especiales y licores

DE GUERRERO HERMANOS

proveedores de la Real Casa,
premiados en varias exposiciones.
10,-COMEDIAS,-10.-Málaga.

Representante en Tortosa: D. Alfredo de Losada.
14,-Rosa,-14.

Horas de oficina: de 12 á 2 tarde y de 7 á 9 noche.

El Mes de Mayo Poético.

DEVOCIONARIO DEDICADO
Á LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA
Madre del Amor Hermoso

[por D. Eduardo de Arévalo

CRONISTA DE TORTOSA.

Librería de Prades, calle de la Rosa, núm. 11.

SUSCRICIONES.

Ilustracion española.—Moda elegante.—Correo de la Moda para Señoritas.—Idem para sastres.—Revista científica.—El Siglo Médico.—Album de la Bordadora.—La Guirnalda.—Le Moniteur de la Moda, etc., etc.

Librería de PRADES, calle de la Rosa, número 11, TORTOSA.

EL VALLE DEL EBRO.

REVISTA LITERARIA SEMANAL.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Tortosa, Un mes. 2 rs.

» » Trimestre. 6 »

» » Semestre. 12 »

Pagos anticipados.

Resto de España.

Un trimestre. 8 rs.

» semestre. 18 »

» año. 30 »

Estrangero y Ultramar.

Un semestre. 20 rs.

» año. 40 »

No se servirá pedido que no se acompañe su importe.

ANUNCIOS.—Un real línea, contándose el título, segun la letra que se quiera por las líneas que de letra comun ocupe.

Los originales deben ir firmados por sus autores. No se publicará escrito ni artículo alguno que no lleve la firma de su autor. No se devuelven los originales.

La correspondencia debe dirigirse á su Director.

Se anuncian gratis y se hace un juicio crítico de las obras que se remitan dos ejemplares á esta redaccion.

Direccion y redaccion, Calle de la Rosa, 14, Tortosa.